

## IRINA

BIRGIT VANDERBEKE

D

urante todo el verano fue la niña en Zagreb<sup>7</sup>.

Nina era Nina, porque en el grupo de niños nos tuteamos todos<sup>8</sup>, es decir, los padres, exceptuando al bedel todo el mundo se tutea, y nadie sabe exactamente el apellido de los demás, así que Nina era Nina y nadie pensó en añadirle Blazekovič, solamente a veces Nina hablaba de una niña en Zagreb, no directamente en Zagreb, en realidad, en otra parte, pero ahora decía que sí era en Zagreb, y cuando Nina hablaba de la niña en Zagreb o cerca de Zagreb o en otra parte que no tenía nada que ver con Zagreb, a todos nos llamaba la atención ese tono Blazekovič de Nina, que si no nadie notaba, porque nos tuteamos todos.<sup>9</sup>

En cualquier caso, por lo visto había en Zagreb o en los alrededores de Zagreb una niña. En todas partes hay niños y niñas, por lo que está claro que también los hay en Zagreb, aquí también hay niños y niñas, todo un grupo de niños, con nuestros propios niños y niñas incluso, por qué no iba a haber esa niña en Zagreb.

Nina siempre está pálida. Tiene esa palidez especial de mujeres con cabellos de color de zanahoria, y tres niños, dos de ellos, Jule y Paul, hijos de Heinz. Es normal que Nina permaneciera pálida durante todo el verano, a pesar del sol que hizo, y Heinz también persistió en su tono pálido habitual, no tan blanco-pálido como Nina, sino pálido tirando a gris, gris pálido con profundas arrugas tirando a negro; especialmente grises, casi gris oscuro, tiene Heinz las bolsitas bajo los ojos; uno podría pensar que Heinz almacena algo especial bajo sus ojos, lo que filtra y almacena de las enormes cantidades de cerveza que bebe deprisa y sistemáticamente por la noche, porque Heinz es de Plettenberg. Plettenberg está en Siegerland o en Sauerland o en un lugar parecido, y por supuesto que debe de ser una especie de fatalidad del destino ser de allí, y lo único que ayuda a reparar mínimamente esta fatalidad es, supongo, tener a Nina y a Jule y a Paul y, por si acaso, sin embargo, por la noche, tragarse deprisa y sistemáticamente enormes cantidades de cerveza, para almacenar ese algo bajo los ojos en forma de bolsitas.

De los demás, nadie mantuvo ese color pálido durante el verano, pero tampoco tiene nadie los cabellos de color de zanahoria exceptuando a Nina, y tampoco es nadie de Plettenberg; así que nada impidió a nadie ponerse moreno, cuando al mediodía íbamos a la piscina con los niños.

De vez en cuando, esa niña de Zagreb aparecía en la conversación, sin nombre, edad ni sexo,<sup>10</sup> y a todos les llamaba de repente la atención el tono Blazekovič de Nina, pero directamente después, cuando hablábamos de otra cosa, desaparecía, y fue realmente un verano en el que estuvimos hablando de esto y de lo otro, durante las vacaciones, en la sombra bajo los árboles, a veces tumbados boca abajo, otras veces boca arriba, los niños en el agua.

Entre otras cosas, salió el tema del perro de Bille.<sup>11</sup> El perro de Bille había mordido a una mujer en la pierna, tirándola de su bicicleta. Salió impetuosamente por la puerta del jardín, cuando la mujer en bicicleta acababa de hacer la curva que da al caminillo trasero del

jardín de Bille y Anton, se arrojó encima de ella, la hizo caer de la bicicleta y le mordió la pierna a través del pantalón largo. A nadie le parece bien que un perrazo grande y negro ataque a la gente que va en bicicleta, por supuesto que no, lo único que ocurre es que nadie sabía qué hacer para remediarlo, porque para Bille el perro y los dos niños son demasiado. Un perro así necesita correr, dijo Bille, y no voy a dejar al bebé solo en casa. Se discutió mucho sobre qué hacer con el perro, porque Bille no quería tener un perro tan agresivo, por supuesto que no, y cuando sale a pasear con el perro y con el bebé, el perro siempre se le escapa, y ella apenas si puede sujetarlo porque es un perrazo enorme. Empezamos a hablar entonces de bozales, pero bozales, pensamos, en realidad no alteran nada al hecho de que los perros muerdan; hablamos de esto bastante a menudo, y finalmente Bille dijo que no quería tener más al perro en su casa. Jakob lloró, cuando se lo dijo, estuvo llorando todo el día sin parar, la llorera prosiguió también en la piscina y no se calmó hasta la noche, cuando reconoció que le gustaría más tener un conejito o un conejillo de Indias en lugar de un perrazo tan grande. Durante varias semanas, Bille estuvo buscando a alguien que quisiera tener un perro grande, negro y peligroso, pero no encontró a nadie, y finalmente estuvimos pensando si no sería mejor ponerle una inyección. Entre tanto, había vuelto a morder a alguien y una vez incluso estuvo a punto de morder al bebé, y Bille dijo, imagínate que alguna vez llegue a morder de verdad a un niño; por cierto, ningún niño de la guardería quería ir a jugar a casa de Jakob, porque el perro siempre gruñía y tenía un aspecto agresivo y peligroso, y finalmente Bille decidió que era absolutamente necesario ponerle una inyección, y así se hizo; todos estuvimos llorando todo el día y no fuimos a la piscina, aunque nadie dijo nada a Jakob de lo de la inyección, le dijeron simplemente que habían encontrado a alguien que quería tener al perro y que Bille lo estaba llevando allí en este justo momento, a alguna parte en el campo, y Bille fue entonces al veterinario y le pusieron la inyección al perro y luego se ocupó Bille de eliminar el cuerpo del animal, y todos lloraron cuando regresó a casa. Al día siguiente, y durante bastante tiempo, en la piscina, volvió a salir el tema del perro de Bille.

Al mediodía llamaba Anton desde la oficina y nos decía cada día si había ozono en el aire, y también cuánto, porque al mediodía lo dicen por la radio, y si hay mucho ozono en el aire, entonces también avisan, y Anton preguntaba a menudo, queréis de veras ir a la piscina con ese tiempo, porque había mucho ozono, y es más sensato quedarse en casa cuando hay mucho ozono en el aire, sobre todo con niños, pero nosotros nos íbamos igualmente a la piscina y decidimos que el mejor medio contra el ozono era no creer en ello. Igualmente hay siempre más cosas que decir que tiempo para decirlas, y ozono por aquí, ozono por allá, el verano es la única estación del año en la que uno puede charlar un poco, porque los niños están jugando en la piscina y porque corren hasta ya entrada la noche por los jardines de las cervecerías.

Por ejemplo: los alquileres suben, y es lógico que haya que hablar de que los alquileres han vuelto a subir de manera increíble, o hablábamos de cómo hacer sopa de rabo de buey y de cómo hay que hacer para que quede espesa pero sin que se queme, o sobre guisos de arroz, sobre muñecas Barbie, y sobre si la televisión hace tontos a los niños, y finalmente nos pusimos todos bastante morenos en la sombra, exceptuando a Nina y a Heinz, y los niños se pusieron muy morenos jugando en el agua. Yo quise hablar de qué pasa cuando los niños van a la escuela por primera vez, porque de repente tienen que abandonar el grupo de niños de la guardería y adaptarse a sus nuevos compañeros de clase, completamente solos, seguro que eso es horrible para ellos. Neli quiso hablar también de que era verdaderamente fastidioso que justamente antes de empezar la escuela, justo unas semanas antes, a Anna le

hubieran vuelto a salir de repente esos eccemas psicosomáticos que ya hacía tiempo que no volvía a tener, y así estuvimos hablando de esto y lo otro hasta que un día, en las noticias radiofónicas de las siete de la mañana, Rusia se desmoronó, o mejor dicho, se desintegró, pero eso de la desintegración vino más tarde, directamente después, y justamente ese día Nina mencionó a la niña en Zagreb, pero nadie escuchó, por supuesto, porque o bien se desmorona Rusia, mejor dicho, se desintegra, o hay en Zagreb una niña, pero las dos cosas a la vez es demasiado para el que escucha, y además, entonces todavía vivía el perro de Bille, y Jakob lloraba frecuentemente por lo del perro, en mi coche se había estropeado el cierre electrónico, así, sin más ni más, y yo tenía que ocuparme de ello, mientras los niños estaban en la piscina, y por la noche Nina mencionó de nuevo de pasada a la niña, pero cambió de tema enseguida y contó que en otras épocas había hecho muchas excursiones en coche, a todas partes. Nosotros no sabíamos que Nina hubiera hecho excursiones por todo el mundo porque quería ser arqueóloga, y tampoco que hubiera excavado cosas de la tierra, pedazos y asas de cerámica antigua, una vez encontró un pecho, en Egipto, en medio de la arena, uno solamente, un pecho de barro pequeño y gracioso; ocasionalmente, también había trabajado como camarera en cafés, porque necesitaba dinero para estudiar y para la niña; seguramente, en aquella época, tendría todavía un fuerte tono Blazekovič, y todos podían notarlo, porque todas las camareras hablaban en ese tono; en cualquier caso, siguió contando Nina, nadie creyó que ella llegara a ser arqueóloga, cuando vivía aquí sola con la niña y era camarera; en aquella época todavía no conocíamos a Nina, no la conocimos hasta que ya tenía a Heinz y a los otros niños. Siempre es un poco obscuro cuando alguien cuenta cosas de sí mismo de una época en la que los demás todavía no le conocían, pero como se trataba de este pequeño pecho solitario del que Nina quería hablar urgentemente y que había encontrado cuando era una camarera arqueóloga, sola en el mundo con la niña, la escuchamos; mientras Nina hablaba, Heinz bebía su cerveza deprisa y sistemáticamente y almacenaba no se sabe qué sustancias bajo los ojos, porque ya era tarde y oscurecía, era después de la piscina, y estábamos sentados en el jardín de una cervecería tomando refrescos y bebiendo cerveza, y Nina continuó contando cosas, no solamente cómo había encontrado y desenterrado el pecho, sino también cómo lo había robado y salvado, dijo salvado, lo cual está prohibido por supuesto, robar y salvar pechos, porque un arqueólogo está obligado a entregar inmediatamente todo lo que encuentra; los objetos son inspeccionados, ordenados y valorados, qué es, de dónde viene y a qué época pertenece; luego van a parar a las colecciones de antigüedades, y hallazgos de gran valor van directamente al museo; pero no ese pecho solitario de Nina; Nina se lo quedó, así, sin más ni más, se lo llevó, lo metió en la maleta y todavía hoy está expuesto en la habitación de Nina, en un estante, y siempre que Nina ve el pecho se acuerda de que en realidad lo que ella quiere es viajar y excavar objetos antiguos, sobre todo habría querido encontrar el otro pecho, la pareja del pecho solitario, robarlo y salvarlo también; bueno, eso sólo es un sueño, porque Nina está ahora haciendo un cursillo de perfeccionamiento en la escuela Berlitz y de día Heinz tiene a los niños, y cuando por la noche Heinz va al trabajo, Nina se queda con los dos niños, la hija mayor se ha mudado hace poco; eso funciona así excepto en las vacaciones, y en verano hacen vacaciones.

En fin, a lo que íbamos.

Rusia se desmoronó, o mejor dicho se desintegró, y en todas partes todo se desmoronó y desintegró, el matrimonio de Bille y Anton incluso se desmoronó y desintegró prácticamente delante de nuestras propias narices, al terminar el verano, cuando ya le habían puesto una inyección al perro y lo habían eliminado,

y, qué curioso, esta vez Jakob no lloró, y el bebé igualmente era demasiado pequeño todavía; por supuesto que a Jakob no le dijeron nada, pero por lo del perro lloró aunque tampoco le hubieran dicho nada. Un día, así pues, al final del verano, cuando ya hacía casi demasiado frío para ir a la piscina, y cada día nos decíamos, éste es seguro el último día y la última noche en el jardín, la temporada se acaba hoy, seguro, y entonces empieza el otoño y también la escuela, pero el verano se alargaba un día más, y otro día más, un día de esos, como decíamos, Nina se ausentó de repente, Heinz tampoco estaba allí con nosotros, Jule y Paul tampoco, estaban en Plettenberg en casa de su abuela, cosa que nosotros entonces todavía no sabíamos, se ausentaron todos, así, sin más ni más, de un día al otro, y nosotros pensamos primero que qué pasa con ellos, pero en su casa no había nadie, estarán enfermos o algo así, cuando uno ve a alguien cada día durante semanas y semanas, se sorprende si esta persona de repente deja de estar allí, y por supuesto que nosotros no teníamos ni idea de lo que pasaba con Heinz y con Nina, por un momento pensamos que estarían ofendidos, porque Anton y Heinz se habían peleado hacía pocos días, la verdad es que normalmente se entienden muy bien, pero hace poco se pelearon sobre el tema de qué vamos a hacer con tanta nueva república y tanto nuevo país como están surgiendo ahora, cuando los grandes países se desmoronan y desintegran, y Heinz dijo con bastante vehemencia, reconocerlos, reconocerlos en seguida e incondicionalmente, Heinz no es riguroso normalmente, pero en este caso sí se mostró muy riguroso; Anton dijo, eso no es posible *en absoluto*, en ningún caso podemos reconocerlos, a la larga eso es fatal, Anton dijo que con la gran Alemania en el centro todavía sería peor, una catástrofe, a todos los niveles, pero sobre todo a nivel militar, a lo que Heinz replicó diciendo que a la larga no tenía ni idea, pero que de momento había que reconocer a esos nuevos países, si no, estallaría la guerra en todas partes, y se pusieron de acuerdo en que de momento había que obrar de otro modo que a la larga, y que es imposible que algo esté bien de momento pero que a la larga sea fatal, y al revés, que a la larga esté algo bien pero que de momento haya guerra, porque las personas mueren ahora y no se vuelven a levantar a la larga; no se puede decir que hubieran llegado a un acuerdo, pero sí llegaron a coincidir en algunas cosas, ya no estaban enfadados, después de haber dejado bien clara la diferencia entre de momento y a la larga. En cualquier caso, Nina y Heinz no estaban allí, y al día siguiente volvían a estar allí, por la noche habían ido primero a Plettenberg con los niños, Nina esperó a Heinz en la gasolinera de Plettenberg hasta que regresó, y continuaron entonces sin niños hacia el sur, hasta Austria y luego a través de Austria hasta llegar a una de esas fronteras y recogieron a la niña por la mañana temprano en la frontera. A la niña le dijeron solamente que haría vacaciones en otro país; ella no preguntó nada ni tampoco lloró, y ahora estaba aquí. Así que bien al final del verano empezó esa niña en Zagreb a dejar de estar en Zagreb o en los alrededores de Zagreb o en otra parte que no tenía nada que ver con Zagreb, para estar aquí, empezó a llamarse Irina y a tener cinco años y medio, justamente cuando ya nadie tenía tiempo para ocuparse de otro niño, porque la escuela empezaba, y ya finalizadas las vacaciones se había desmoronado y desintegrado el matrimonio de Bille y Anton. A decir verdad, nos sentimos bastante decepcionados. Les dijimos que por qué no nos habían dicho nada, desde luego, habrías podido decir algo, en lugar de ir nada menos que a Plettenberg, justamente allí, nosotros estábamos enfadados porque Nina no había pensado en nosotros y simplemente había ido a buscar a la niña, con Heinz, y porque los dos estaban tan pálidos como la niña, trasnochados; pálidas como la nieve, Nina e Irina, con sus cabellos de color de zanahoria, mucho más pálidas que Jule y Paul, que habían cobrado un color intenso durante el verano, y Heinz, gris pálido, con sus profundas arrugas oscuras y esas bolsitas negras que tiene bajo los ojos.

Y finalmente tuvo lugar la reunión con todos los padres y madres, en la

que se discutió si Irina podría entrar o no en el grupo de niños en caso de que se quedara por más tiempo, y al principio todos dijeron, esta niña no se queda por mucho tiempo, una criatura así no puede permanecer semanas y semanas lejos de sus padres, separada de ellos, eso no está bien para un niño, mejor esperamos un poco, seguro que pronto regresará a su casa, y algunos dijeron, igualmente hay demasiadas niñas en el grupo, sólo nos faltaba otra niña, y algunos menearon las cabezas y dijeron, luego se desequilibra el grupo; Nina y Heinz no dijeron nada; alguien dijo, y el problema de la lengua, qué pasa con el problema de la lengua, en el grupo no hay problemas de lengua si no, y de golpe ahí estaba una niña con problemas de lengua, sobre el problema de la niña con la lengua se discutió mucho tiempo, y al final hubo una mayoría muy justa, Irina pudo entrar a formar parte del grupo de niños en la guardería, pero entonces enseguida empezó a llamar la atención porque era una niña tan calmada y se portaba tan bien, y los niños en la guardería son salvajes, hacen ruido y se comportan como unos brutos, porque son niños libres y en este grupo son educados para ser personas libres, Irina se portaba demasiado bien, como si pensara, si no me porto bien, me volverán a enviar a otra parte, y luego a otra, y luego a otra todavía, siempre más y más lejos de donde ella venía y adonde quería volver, y, en cualquier caso, era la personificación de la obediencia, pero no hubo ninguna otra reunión de padres para hablar del tema, Irina jugaba quietecita sentada al borde del pequeño foso de arena sin parar de cavar, cavando sin parar en la arena, y era la personificación de la obediencia hasta que al cabo de dos semanas regresó a su casa. Todos se sintieron aliviados y dijeron, eso seguro que es mejor para una criatura así, estar con los padres, todos hicieron como si no hubiera periódicos. Nina se convirtió de nuevo en Nina porque nos tuteamos todos exceptuando al bedel, a quien tratamos de usted, pero ayer Anton se acordó del tono Blazekovič y vacilando preguntó, muy flojito, para que Nina no oyera nada, dime, ¿qué es eso que habla, en realidad, serbio o croata?

© Irina, en: *Ich hatte ein bißchen Kraft drüber*, *Zum Werk von Birgit Vanderbeke*, Richard Wagner (ed. 2001), Fráncfort: Fischer. Derechos de traducción amablemente cedidos por Mohrbooks (Berlín / Zúrich).

<sup>7</sup> También en alemán irrita esta primera frase, tan escueta y fuera de todo contexto.

<sup>8</sup> Quien conozca Alemania, conocerá también la estricta repartición de funciones que recaen sobre el trato de tú y de usted. Al comienzo de la narración, la tematización de este aspecto puede interpretarse como una manera de caracterizar el grupo de personas descrito, anticipando unas interrelaciones sociales aparentemente muy libres pero, en realidad, muy rígidas.

<sup>9</sup> Con este detalle del “tono Blazekovič”, la autora inicia la descripción crítica del egoísmo del grupo, incapaz de aceptar ni de percibir la verdadera personalidad de Nina. El tema sale varias veces a lo largo de la narración.

<sup>10</sup> En alemán, es utilizada la palabra *Kind*, concepto neutro que puede designar tanto a un niño como a una niña. Solamente hacia el final del relato, cuando Irina aparece en el escenario alemán, queda claro que se trata de una niña.

<sup>11</sup> *Bille* es abreviación de *Sibylle*.